**Segundo domingo de pascua (Ciclo C)**

**Vamos a ponernos bajo la mirada de la Virgen de la Pureza, pidiéndole que nos ayude también a nosotras a vivir nuestra fe… que ella nos haga capaces de Decir con Tomás: “Señor mío y Dios mío” para que toda nuestra existencia se llene de la fuerza y de la alegría de la resurrección.**

1. **Primer misterio: “…Estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Entro Jesús y se Puso en medio de ellos diciendo: Paz a Vosotros”**

Primer día de la semana, día de la creación plena. Ahora es el Resucitado quien llena nuestra existencia de aliento, de Vida, Y nos despierta a la fe auténtica. Hoy no importan las puertas cerradas, ni que este atardeciendo, ni que el miedo parezca tener la última palabra. Lo que importa es estar todos unidos, en comunidad, y dejar que Cristo este en el centro, dejar que Él ocupe el centro.

Madre de la Pureza, Madre del resucitado, Madre Alberta nos decía: **“Debemos estar unidas a todas, pensando que somos cada una piedras de un edificio, que si estas piedras no están unidas el edificio se vendrá abajo espiritual y materialmente”** Ayúdanos a mantenernos unidas, que Cristo sea nuestro centro para que podamos experimentar y vivir la plenitud de la resurrección.

1. **Segundo misterio: “les enseño las manos y el costado… y los discípulos se llenaron de alegría”**

Todos experimentan lo mismo: Una paz honda y una alegría incontenible. Su presencia los cubre y los llena de Espíritu Santo.

**Madre de la Pureza, Alegría nuestra**, Deseamos que la Palabra penetre nuestra existencia, que toque nuestras realidades, que nos despierte a la verdadera alegría de la resurrección… Intercede al Padre por nosotras para que al igual que MADRE ALBERTA cantemos con el corazón ¡Aleluya! Y seamos religiosas alegres y risueñas, que transmitan la alegría de la Pascua.

1. **Tercer misterio: “Exhaló su aliento… los lleno de Espíritu Santo”**

**Madre llena de Espíritu** Santo enséñanos a abrirnos al aliento del resucitado para acoger su Espíritu Santo, para gritar con nuestra vida y nuestro testimonio la pascua… ayúdanos a transmitir esta alegría… ayúdanos a hacer partícipe a los demás de este do, pidiéndolo como Madre Alberta: **“Pido para usted a Dios la Paz del alma y alegría del espíritu” (P. 459)**

1. **Cuarto misterio: “Tomás, no seas incrédulo, sino creyente”**

Tomás no puede aceptar el testimonio de nadie. Necesita comprobarlo personalmente: “Si no veo en sus manos la Señal de sus clavos… y no meto la mano en su costado, no creo”. Sólo creerá en su propia experiencia.

**Madre, mujer de Fe**… Tampoco nosotros hemos visto el rostro de Jesús, ni hemos escuchado de manera directa sus palabras, ni hemos sentido sus abrazos, pero dentro de nosotros esta el mismo deseo de Madre Alberta: **“Quiero decididamente seguir a Cristo. Nunca separarme de ÉL” (EE. 1886)** Ayúdanos a vivir y a recorrer nuestra fe, sin querer verificar algo… Que estas palabras llenen nuestra existencia: “No seas incrédulo, sino creyente”… Que nos mueva el deseo de tan solo experimentar la presencia del Maestro, que nos ama, quien nos atrae y nos invita a confiar.

1. **Quinto misterio: “Porque me has visto has creído. Dichoso los que crean sin haber visto”**

Nadie en la hondura de su Fe a llegado tan lejos a confesar como Tomás: “Señor mío y Dios Mío” Nadie ha confesado así a Jesús.

No hemos de asustarnos al sentir que brotan en nosotras dudas e interrogantes. Las dudas, vividas de una manera sana, nos rescatan de una fe superficial que se contenta con repetir formulas, sin crecer en confianza y amor. Pero **si hemos de alistarnos bajo su bandera, y por difíciles que sean las luchas, por duros que sean los obstáculos, hemos de seguir con fuerza, como lo hizo MADRE Alberta, segura de tener la victoria (Cf. EE.1886)**

Madre de Jesús resucitado. Dichosa tu que también creíste. Intercede ante tu Hijo para que crezca nuestra fe y nos sintamos atraídos de ese Dios cuyo rostro podemos vislumbrar en los relatos de los Evangelios; para que su llamada a confiar tenga en nosotras más fuerza que nuestras propias dudas: “Dichosos los que creen sin haber visto”